


PARA UN GRAN MAESTRO Y AMIGO

Evangelina Tapia Tovar

stimado y respetado Genaro:

Tal vez estas palabras no lograrán manifestar lo importante que ha sido tu presencia en mi vida. A pesar de no ser una persona brillante, tu orientación y formación ha sido un faro que ha encauzado mi vida desde la licenciatura hasta el posgrado y mi desarrollo posterior como investigadora.

Tras despertar mi admiración en la licenciatura, fue maravilloso que me distinguieras con la invitación para colaborar contigo, como adjunta, en la materia de Determinación Social del Conocimiento, y utilizar una metodología centrada en el estudiante; se trataba de una materia muy difícil, pero me abrió el panorama de la docencia como una forma de trabajo que nunca contemplé, que luego desarrollé al impartir clases en bachillerato, poco antes de terminar la carrera y que sirvió de sustento para ingresar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

De especial valor para mí fue que me buscaras en mi casa, para hacerme la invitación a ser tu adjunta; que aceptaras ser mi tutor de tesis en la licenciatura, con un tema que conocí en clases sobre sociología de la religión que tú me impartiste; que me invitaras a ingresar a la maestría en Investigación en Ciencias del Hombre, más pensada para personal de la institución,

y que me abrió las puertas para ingresar como docente del Departamento de Filosofía, de Educación y de Sociología.

También me sentí muy apreciada cuando me invitaste a colaborar como investigadora en tu primera investigación sobre corrupción, y cuando me planteaste tu iniciativa de continuar la investigación sobre esa temática desde la fraseología popular, proyecto con el que luego ingresé al doctorado y que tú aceptaste asesorarme.

Pensar en esa primera etapa del doctorado me hizo recordar el fallecimiento de mi papá, en el que también me acompañaste y, junto con Maru y Olivia, ofrecerme apoyo en ese difícil momento.

Con tu guía comencé a participar en los primeros congresos nacionales e internacionales y a preparar ponencias para presentar en esos eventos. Eso abrió un camino de desarrollo profesional y de formación como investigadora, papel que nunca pensé desempeñar y en el que tú siempre creíste, pues al término del doctorado me animaste a solicitar mi ingreso al Sistema Nacional de Investigadores y aunque no lo logré en un primer momento, sembró la inquietud de hacerlo nuevamente, con un resultado favorable que me llenó de orgullo y satisfacción, pues ha sido la “cereza en el pastel”, casi en la terminación de mi carrera.

La confianza que has tenido en mí, me ha llevado a emprender proyectos que nunca imaginé, como desempeñarme en la Jefatura de Departamento, ofrecer conferencias, participar en programas de radio, asesorar estudiantes de licenciatura y posgrado, escribir ponencias, artículos, capítulos y libros, en la mayoría de las ocasiones, con tu apoyo, asesoría o acompañamiento.

Nos enseñaste a optimizar el tiempo de trabajo, que también debe tener espacios para la reflexión y el cultivo de la amistad; esas breves, pero fructíferas salidas a comprar el café son una costumbre que no debemos perder, pues nos recuerda que debemos comentar lo que sucede y actualizarnos cada

día. Siempre había un tema para conversar, la última noticia, los proyectos a emprender, las cuestiones familiares, la salud, y un interminable etcétera que llenaba los momentos en que podíamos conversar.

La amistad nunca ha sido obstáculo para la exigencia de calidad en lo que hacemos, la crítica constructiva que nos ofreces y que nos permites expresar, cuando es necesario. En un ambiente de respeto y tolerancia, has motivado entre quienes trabajamos cerca de ti un espíritu libre para cuestionar y cuestionarnos las diferentes opiniones y aportaciones de investigación.

Siempre ecuánime y equilibrado, nunca perdías la compostura, lo que te hacía parecer muy por encima de los banales problemas que ocupan nuestras vidas; pero también conocí al ser humano, muy humano, que se enoja como “gente grande”, lo que generó que Estelita y yo reconocieramos que ¡sí eres humano!, a pesar de que siempre manifiestas un comportamiento sobrehumano.

Como frondoso árbol, nos has cobijado con tu sombra para compartir los frutos de tu sabiduría y permitir el florecimiento de nuestros saberes, al mismo tiempo que nos motivas para emprender retos que ayuden a nuestro desarrollo.

La estela de luz que dejas a tu paso, a través de tus conocimientos, es la herencia que ilumina nuestros caminos con saberes para indagar en el campo de la vida social y deja entre quienes hemos sido tus alumnos un poco de ese brillo que debemos seguir cultivando.

El gran hombre que se ha constituido en modelo de trabajo, dedicación, respeto y profesionalismo es, también un gran amigo que, con apoyo, exigencia y ejemplo de tenacidad, ha sido un modelo para enfrentar los avatares que la vida nos presenta. Muchas gracias por compartir con nosotras y nosotros todo eso que eres y que seguirás siendo.

La huella que dejas es muy grande y aunque hemos tratado de seguir tus pasos, la encomienda es enorme, pues tu integri-

dad, sapiencia, experiencia y honestidad académica significan un compromiso de seguir para que, como grupo de trabajo, nos sigamos diferenciando de aquellos indolentes que pasaron por los espacios universitarios sin pena ni gloria.

A través de los años, basada en toda esa estimación y respeto que concibo hacia ti, me siento con la fortuna de decir que eres un gran amigo; durante todos estos años que hemos compartido como maestro y alumna, investigador y aprendiz, tutor y tutorada, la amistad se ha ido cultivando, a la par del respeto y la admiración.

Solidario amigo y compañero has estado presente en momentos difíciles y festivos que van siendo parte de la vida cotidiana de la vida universitaria, al menos de nuestra vida universitaria, siempre ocupada y con el impulso para nuevos proyectos; ese es el modelo de docencia y de investigación que nos enseñaste.

Antes de terminar, quiero manifestarte, expresamente, mi agradecimiento por todo lo que has contribuido en mi vida, en mi éxito, en mi felicidad y en los retos que día a día me planteo ante el modelo que eres para mí. Muchas gracias por ser mi mentor, mi maestro, mi compañero y amigo.